

NOTICIAS DE HAITÍ

(Aportado por la Comunitat de Jesús)

Queridos amigos:

Una buena amiga perteneciente a la Familia Espiritual de Carlos de Foucauld nos comparte un correo con un testimonio de la situación en Haití acompañado de la carta publicada el pasado 14 de septiembre por la Conferencia Episcopal Haitiana.

Buenos días

Como saben, la situación en Haití es catastrófica y continúa empeorando sin que se vislumbre ningún cambio positivo. Hace unas semanas pude hablar extensamente sobre esto por teléfono con la Hermanita...

Hace tres días, volví a recibir un largo correo electrónico de su parte. Me gustaría compartir con ustedes un resumen:

Mientras le escribo, escucho una ráfaga incesante de disparos no lejos de nuestra casa, lo que aumenta el miedo porque nunca sabemos si los bandidos llegarán hasta nosotros. Recientemente, todo el pueblo de Carrefour-feuille tuvo que marcharse. Mataron gente, quemaron casas, la gente tuvo que huir e irse a provincias. Las Hermanitas que viven en el pueblo tuvieron que irse por un tiempo y vinieron a PPCazeau porque era peligroso para ellas que viven no muy lejos de este peligroso lugar. ...

Estamos en un país que va muriendo lentamente, de hecho son los pobres los que se quedan porque los demás pudieron irse y

pagar un visado, un pasaporte para viajar... Es realmente duro para todos.

La esperanza de una mejora con frecuencia nos parece lejana pero no podemos dudar de la presencia de nuestro Dios aunque admito que la fe se pone a prueba! ¡Demasiado sufrimiento y no vemos el final! Los obispos acaban de escribir un nuevo y contundente mensaje, pero ¿serán escuchados?

Esta última frase de PS... me impulsó a buscar en Internet la carta pastoral mencionada. Encontraron el texto en el apéndice. Leerlo por primera vez me hizo sentir mi propia impotencia...

¿Pero realmente tenemos que quedarnos de brazos cruzados ?

¿No sería un signo de solidaridad con los hermanos y hermanas o con todo el pueblo haitiano unirse a la red de oración propuesta por los obispos en la carta pastoral (o incluso organizar una novena) e invitar a los miembros de todas las ramas de la Iglesia? ¿Familia Espiritual Carlos de Foucauld para orar con ellos y por ellos?

Estoy seguro de que esto no dejará de influir en los hermanos y hermanas de Haití, que tanto necesitan nuestro apoyo para no perder la esperanza que a veces les resulta tan difícil.

Cordialmente

CARTA DEL EPISCOPADO DE HAITÍ

“Cuando un pobre llama, el Señor escucha...”

Salmo 34

Nosotros, Obispos de la Iglesia Católica en Haití, hacemos nuestro “el grito de todo un pueblo ante el abandono”, y vivimos con amargura y dolor el sufrimiento de la población causado por la violencia ciega de bandidos fuertemente armados, el cinismo y la

indiferencia de los líderes políticos y las vacilaciones de la comunidad internacional. El grito de nuestro Pueblo, afectado hasta lo más profundo, resuena en nuestros oídos y en nuestro corazón de pastores. Estas personas sólo piden vivir con dignidad y paz. En el fondo de sus angustias, de sus errores y de sus tormentos, repite el grito de Cristo en la cruz: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? El Dios de ayer, de hoy y de mañana, nuestro Dios, sigue siendo el Dios fiel que nos vuelve a decir hoy: “He visto el sufrimiento de mi pueblo..., y he oído los gritos que le provocan sus opresores, conozco sus dolores. ...” Éxodo 3,7.

De hecho, desde hace unos cuatro años, nuestro país vive una de las crisis sociopolíticas y de seguridad más largas y mortíferas de toda su historia. Todo el pueblo, todo el país, está afectado hasta la médula. Realmente “la historia está mostrando signos de decadencia” en Haití. El Estado ha perdido el control del territorio nacional. El crimen organizado se ha extendido a todos nuestros departamentos, a todas nuestras diócesis y a casi todas las ciudades importantes del país. La región metropolitana de Puerto Príncipe está controlada casi en su totalidad por malecheros armados, organizados en bandas. En el departamento de Artibonite, los lugares estratégicos han sido abandonados a sus acciones terroristas.

La población es tomada como rehén por la violencia despiadada de las pandillas y de sus aliados; ante la inacción y el silencio cómplice del gobierno. Aquí y allá en el país se libra una guerra de baja intensidad contra la población pacífica y desarmada. Pero “toda guerra deja al mundo peor que en el estado en que lo encontré. La guerra es siempre un fracaso de la política y de la humanidad...”. Vemos espesarse las sombras de “la violencia al servicio de pequeños intereses de poder, codicia y división” avanzando en Haití. Los terrores cotidianos en Carrefour-Feuilles, en Lilavois (por citar sólo estos lugares), la masacre en la zona de Canaan, parecen confirmar que las bandas tienen carta blanca

para actuar contra la población. Estos crímenes dirigidos contra una población indefensa van acompañados, entre otras cosas, de ataques contra iglesias y lugares de culto de diferentes religiones que ya no pueden ofrecer su servicio. “Toda violencia cometida contra un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas. [...]

La violencia engendra violencia, el odio engendra más odio y la muerte, más muerte”.

Que debemos hacer ? Parece que ya hemos agotado todos los caminos ordinarios y normales.

¿Qué debemos hacer como Iglesias y personas en situación desesperada para cambiar la situación y evitar que las bandas armadas nos maten, nos masacren a todos? Desde hace más de tres años ninguna llamada, ninguna fuerza moral ha podido detenerlos. Y, sin embargo, debemos romper esta cadena y evitar que “el pueblo se sienta aún más descorazonado”. ¿Qué debemos hacer para que nuestro país recupere la paz y los ciudadanos, la serenidad?

Como dice el Papa Francisco, “convertirse en pueblo requiere un proceso constante en el que cada nueva generación se encuentra comprometida. Es un trabajo lento y arduo que requiere dejarse integrar y aprender a hacerlo hasta desarrollar una cultura del encuentro en armonía multifacética”. Frente a la barbarie que se apodera del país, la solución no es la pasividad. Creemos que es posible transformar estos conflictos deshumanizantes en “eslabones de un nuevo proceso”. Por supuesto, esto requiere coraje. Y ya lo hemos demostrado cuando fuimos capaces de alcanzar la independencia.

“¡Bienaventurados los pacificadores! » (Mateo 5, 9).

Así, por enésima vez, nos proponemos avanzar juntos “hacia un orden social y político cuya alma será la caridad social”. Pedimos a todo el pueblo de Dios que está en Haití, a todos los bautizados aquí y en otros lugares y a todas nuestras instituciones eclesiales que permanezcan activamente, en estas horas oscuras de nuestra

historia como pueblo, “una Iglesia que sirve, que sale de su casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad [...] para tender puentes, romper, derribar muros, sembrar reconciliación”. Dondequiera que estemos, incluso en los rincones más remotos, a ello pueden contribuir nuestra solidaridad, nuestra cercanía, nuestra oración, nuestras exhortaciones como ciudadanos y como pueblo. Invitamos a los sacerdotes de todas las parroquias de las diez diócesis del país, a los religiosos y a los fieles laicos a organizar una verdadera cadena de oraciones, en particular una novena de oración con motivo de la fiesta de San Miguel Arcángel, por la liberación. , la liberación de nuestro querido país de la influencia y violencia de las pandillas.

También seguimos apoyando con esperanza los esfuerzos encaminados a una solución pacífica de esta crisis multidimensional. Alentamos todas las iniciativas adoptadas para detener la ola sangrienta y proteger a la población vulnerable abandonada a su suerte. Reafirmamos alto y claro al mundo, que hay que detener este genocidio. Pedimos a quienes actualmente están en el poder que tomen medidas concretas y enérgicas para una verdadera reconciliación histórica aquí y hoy en Haití.

Exigimos también que los poderes públicos y otros sectores de la nación cesen al mismo tiempo en su complicidad y su apoyo a las bandas armadas; que la policía se convierta en aliada de la población, que se construya un diálogo político-social basado en las necesidades reales. de la gente. Que las fórmulas de solución utilizadas durante demasiado tiempo y que no consiguen nada dejen paso urgentemente a otras para poner fin a esta situación inhumana en la que intentamos sobrevivir y que avergüenza a nuestra gran nación.

Que el Espíritu Santo nos ayude a discernir como pueblo el mejor camino a seguir para escapar de este infierno; Que la oración de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, patrona de Haití, fortalezca nuestra determinación de liderar la lucha por la justicia y la paz en

nuestro país. ¡Y que el Señor derrame una abundante lluvia de bendiciones sobre su pueblo!

Dado en la sede de la Conferencia Episcopal de Haití en Puerto Príncipe, el 14 de septiembre de 2023, en la Fiesta de la Cruz Gloriosa de Cristo.

Sigue la firma de todos los obispos de la Conferencia Episcopal de Haití.

(Traducido del original francés)